La Novela Cómica

10 cénts.

La Guedeja rubia

Caricatura de María Esparza

AGUIRRE

Almacén de alpargatas y cordelería

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

JOSÉ ANDIÓN

Proveedor del Ejército.
Casa fundada en 1881.

MADRID Corredera Alta, 12.—Teléfono 43-88 J.
Toledo, 62.—Teléfono 16-42 M.

LA EDITORA POPULAR

pondrá muy pronto a la venta el primer número

LOS ACIERTOS

Preciosos volúmenes formando colección.

CADA TOMO: La obra que más fama dió á su autor.
CADA AUTOR: Uno de los más insignes literatos.

CADA SERIE: Diez tomos de distintos autores.

Año IV Madrid, 17 de Agosto de 1919 Núm. 167

FIACRO YRAIZOZ

La guedeja rubia

CUENTO DE BOCACCIO, EN UN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO, MÚSICA DEL MAESTRO LLEÓ ESTRENADO EN EL TEATRO CÓMICO, LA NOCHE DEL 7 DE DICIEMBRE DE 1906.

PERSONAJES

Rolando (paje de la Reina, tiple), señorita Juanita Manso.—**La Reina**, Señorita Sánchez Jiménez.—**Zhinta** (esclava blanca). Señorita Pinós.—**Una camarista**, Señorita Catalán.—**Paje primero**, Señorita Revilla (C).—**Paje segundo**, Señorita Diaz.—**Paje tercero**, Señorita Sigler.—**El Rey**, Señor Gamero **El Muslhin** (Jefe de las tropas), Sr. Mariner **Madamés** (mayor omo jefe de Palacio), Sr Vera.—**El Gran Mollah** (gran sacerdote), Sr. Fuentes.—**Fakir** (dignatario de la Corte), Sr. De Erancisco.—**Volthar**, Sr. Morilla.—**Mugik**, dignatario de la Corte), Sr. Del Valle.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El reposo.

Gran salón persa en el Palacio de los Reyes, iluminado con artísticas lámparas al estilo oriental.—De frente al público y a la derecha, puerta grande que conduce a las habitaciones del Rey, y a la izquierda, también de frente, un gran tapiz que, jugando a su tiempo, deja ver el interior.—En el lateral izquierda, puerta que comunica con la Cámara de la Reina y en el derecho, salidas a las habitaciones de Palacio.—Lujosos divanes, cojines «musnud», tapices, alfombras y telas persas adornan la escena.—Convenientemente colocados habrá varios pebeteros, en los cuales se quemarán, cuando se indique, plantas aromáticas, saturando el ambiente de suavísimos perfumes.

Música.

Pajes. Solemne es el festín
con que según el mandato de la ley,
celébrase por fin
la gran coronación de nuestro rey.
Esposo ha tiempo ya
de nuestra hermosa reina a quien se unió,
riquísimo Nabab
por su tesoro inmenso aquí llegó.

Rindiéndole tributo,
de todas las colonias
vendrán representantes
a su coronación,
y en derredor del trono
cual prueba de cariño,
le jurarán amantes
simpática adhesión.
Solemne es el festín, etc., etc.

Paje 1.° (Mirando a la derecha).
¡Aquí llega Rolando!

Todos.
¡Siempre tristón!
¡Cuál puede ser la causa
de su aflicción?
Llorando se le pasa
todos los días.
¡Debe de ser pariente
de Jeremías!

Rol. (Muy compungido).
¡Hola, compañeros!

Pajes.
¡Bien venido seas!
¿Qué es lo que te pasa?

Rol. (Suspirando).
¡Ay, si lo supierais!

Pajes
Cuéntanos tus cuitas.
No vaciles más,
que como podamos
ya no sufrirás.

Rol.
¿Qué tengo? ¿Qué tengo?
¡Ay de mí!

Pajes.
¡Dinos lo que sea!

Rol.
Oid, oid.

I

Tengo yo una gran tristeza
que me está volviendo loco,
y mi vida se consume
poco a poco... poco a poco...
Siento yo una horrible angustia
que me tiene cabizbajo,
unas veces hacia arriba
y otras veces hacia abajo,
y esta angustia tan horrible
voy sintiéndola además
unas veces por delante
y otras veces por detrás.

Pajes.
¡Pues sí que es rareza!
¡Pardiez que trabajo!
Tan pronto hacia arriba
tan pronto hacia abajo...
¿Qué será?
¿Qué será?
¡Ese es mi secreto
que no se sabrá!

Si me veis tan afligido
que me achico y que me apoco,
es que aspiro a resultados
que no toco... que no toco...
Cuando sueño con mujeres
y hay alguna sugestiva,
donde siento yo la angustia
casi siempre es hacia arriba
Pero vuelvo de mi ensueño,
y aunque mi ilusión trabaja
quiero verla, no la veo...
¡y la angustia se me baja

Pajes. ¡Pues sí que es rareza!
¡Pardiez qué trabajo!
Tan pronto hacia arriba
tan prouto hacia abajo.
¿Qué será?, etc., etc.

Hablado.

Paje 1.° No pongas la cara mustia,
qué pareces un borrego
degollado, y dinos luego
el motivo de tu angustia.

Paje 3.° ¡Habla ya!

Paje 2.° ¿Cuál puede ser
que no haya otro igual?

Rol. Es que mi mal, es un mal
que no podéis comprender.
¿Sabéis lo qué es la locura
de un amor tenaz, impuro,
que a cualquiera, de seguro,
le causa su desventura?
Pues bien; ese es el motivo,
y a comprender aún no acierto
si aún que vivo, vivo muerto,
o si medio muerto, vivo.

Paje 1. No seas tonto y habla claro;
tú quieres a alguna bella,
¿no es verdad? ¿Pues quién es ella?

Paje 2.° Dilo y no tengas reparo.

Rol. ¿No seréis traidores?

Todos. ¡No!

Rol. ¿Seréis reservados?

Todos. ¡Sí!

Rol. Corriente; pues si es así,
voy a decíroslo yo.

(Todos le rodean con curiosidad.)

Ya se que me comprometo
y soy casi un suicida,
pero en fin, ahí va el secreto
de mi vida.
Aunque sé por de contado,
que para mí no se peina,

estoy loco... enamorado...
¡de la reina! (Todos se rien fuertemente.)
(suplicante y llerón.)
No reirse, compañeros;
si os parece el eco extraño
que mê hacéis, solo con veros,
mucho daño.
¡Qué mujer tan hechicera!
¡Es tan bella tan hermosa
que yo por lograrla, diera
cualquier cosa!
Contemplo con embeleso
su cara que es lindo cromo,
y yo la daría un beso...
¿pero cómo?... (Con pasion.)
Como a todo enamorado
Que se mete en aventuras,
mi delirio me ha inspirado
cien locuras.
He pensado en su azafata
y en comprar al Mayordomo
con obsequios de oro y plata...
¿pero cómo?...
(Indicando que no tiene dinero.)
Si ella fuera de otra esfera
estaría yo en mi centro
porque así, o dentro o fuera...
tal vez dentro;
pero viendo su linaje
sé que yo mismo me embromo
y sufre este pobre paje...
¿pero cómo? (con tristeza)
Total, que aunque ella me quiera
Si me sigue la desgracia
y el Monarca al fin se entera
de mi audacia,
ni convites ni regalos
me darán, ni por asomo,
pero me pondrán de palos...
¡pero cómo!...
(Rompe a llorar y todos se rien en tono de burla.)

Paje 1.° ¡Tranquilízate, Rolando!
Paje 3.° ¡El tiempo todo lo alcanza!
Paje 2.° ¿Quién sabe? Ten esperanz
ya que lo estás deseando.
Paje 1.° No será la vez primera
que ha llegado a favolito
de una Reina, un pobrecito
como tú
Rol. ¡Qué más quisiera!
(Animándose de pronto.)
Pero lo que sí os advierto
por lo que pueda tronar,
es que yo lo he de intenta

salga vivo o salga muerto.
De audaces dicen que es hoy
la fortuna, y soy capaz
de hacerme desde hoy audaz
o dejar de ser quien soy.
Conque al plan que yo imagino
y a guardarme este secreto...
¡que si la logro prometo
enseñaros el camino!

(Los Pajes se alegran.)

Paje 1.° ¡Que encuentres facilidades!

Rad. ¡Ojalá!

(Música en la orquesta y voces dentro.)

¿Eh? ¡Compañeros,
preparad los pebeteros
que llegan sus majestades!

(Los Pajes queman yerbas aromáticas en los pebeteros.)

Música

Después de los saludos y reverencias de rigor, la Reina se tumba indolentemente en un diván; dos negritos a sus pies con grandes abanicos de plumas la dan aire mientras Zhinta y los Pajes le sirven el café. El *Rey*, en otro diván y en la misma posición, fuma en su gran pipa (Narguile). El perfume de los pebeteros, los cantos de las esclavas, la propiedad de la escena y la molicie más refinada que reinará en el conjunto, debe dar al público la idea mas aproximada de una fiesta oriental.

Coro. Terminado el festín majestuoso
que de eterna memoria será,
al tranquilo placer del reposo
nuestros reyes entréganse ya.

—

Zhin. Manda la etiqueta
que, cuando llegue este momento,
lean las máximas
que el gran profeta,
dejó en memoria
de su talento.

—

Reina. (A Radamés.) ¡Leed!

Todos. ¡Leed!

Rey. ¡Pero antes dadme un sorbo
que tengo sed!

(Una esclava le sirve café).

Todos. ¡Leed.

—

(Se adelanta Radamés con un libro grande y después de saludar ceremoniosa y cómicamente a los reyes, lee en estilo profético).

I

Rad. ¡Y dijo el profeta:

(Todos se inclinan a un tiempo).

El dinero es el camino
que conduce hacia el pecado;
por eso el que no lo tiene...
¡lo pide prestado!

—

Todos. ¡Oh, qué pensamiento!

¡Qué penetración!
¡Eso no lo dice
ni Salomón!

II

Rad. ¡Y dijo el profeta!
(Saludo).
Es mandato para el hombr
procurarse mujer buena;
mas si le falta la propia...
¡qué busque la ajena!

—

Todos. ¡Oh, qué gran talento!
¡Qué penetración! etc., etc.

Hablado a la música.

Reina. (Levantándose).
Después de la lectura
de tan sagradas máximas
que con su sabio encanto
logrome distraer,
el sueño me deleita
enerva mis sentidos
y quiero a él entregarme
con sin igual placer.

os. (Cantando).
¡Muy buenas noches
y descansad!
¡Duerma tranquila
Su Majestad!

(La reina seguida de Zhinta, la camarista y dos esclavas negras, vase a sus habitaciones por la puerta izquierda).

Rey. (Hablando).
Siguiendo yo el ejemplo
de nuestra Soberana,
que imite su conducta
ninguno extrañaréis.

Rad. La calma y el reposo
os son muy necesarios...

Mus. Y haced porque de un sueño
dulcísimo gocéis.

Rey. (Saludando).
¡Muy buenas noches
y descansad!

Todos. ¡Duerma tranquilo
Su Majestad!

—

(El rey, seguido de un personaje y dos negritos, vase a su cámara po la puerta de frente).

Molláh. ¿Y qué hacemos nosotros?

Rad. ¡Lo que hacen los Monarcas!

Eakin. Eso es lo conveniente.

Mus. Al coro).
¡Vosotros despejad!

Rol (Aparte).
(En tanto que ellos duermen

yo velaré en silencio,
y el plan que he concebid
podré realizar).

Todos (Saludando)
Muy buenas noches
y descansad.

Rol. (Aparte).
(¡Me quita el sueño
Su Majestad!)

(Vánse todos por las cajas de la derecha; apáganse las luces de las lámparas y queda sumida la escena en la mayor obscuridad; sigue la música hasta el final del cuadro).

Rol. Estoy decidido y vengo
á meterme en el garlito...
pero no me importa; tengo
todo lo que necesito,
y si al fin me favorece
la fortuna y no es esquiva.
esta prueba me parece
que ha de ser la decisiva.
Si me sale mal mi plan,
que yo juzgo muy sencillo,
no hay duda me colgarán,
¡de una almena del castillo
pero siempre es un honor
morir en edad temprana
sacrificado al amor
de mi hermosa soberana
El rey, según he sabido,
llega con su capa blanca;
llama en modo convenido
y encuentra la puerta franca.
Un vieja confidente
sopla la luz mortecina,
y a obscuras completamente
a la dicha se encamina.
y como, según mi cuenta.
esta noche no le toca
porque el pobre se contenta,
(y a la reina no le choca)
con darla como antes dió,
pruebas de su frenesí
un día sí y otro no ..
y un día no... y otro sí,
ya que tengo esta ocasión
favorable la aprovecho
y me cuelo de rondón
hasta el borde de su lecho.
Y allí... ¡Oh, dicha y encanto
de esta ilusión lisonjera!...
¡Le suplanto... le suplanto...
y suceda lo que quiera!

(Música en la orquesta hasta el final del cuadro. Rolando envuelto en la

capa se acerca de puntillas a la puerta de la cámara de la reina y llama. Una camarista vieja abre la puerta, toma la linterna de Rolando y la apaga y entra éste a obscuras, volviéndose a cerrar la puerta; en este momento tiene lugar el siguiente cuadro plástico. Se ilumina una parte del foro de la escena y aparece la cámara del rey, viéndose a éste en su lecho, desasosegado y nervioso. Con la música da idea de no poder conciliar el sueño. De pronto tiene una inspiración. Se levanta, se pone una gran capa blanca, toma una linterna (igual a la de Rolando, con luz roja) y después de perfumarse, etc., etc., se dispone a salir, desapareciendo en este momento el cuadro plástico. Esta escena, debe ensayarse con cuidado para que vaya ajustada a la música. Al dar la luz de nuevo y aparecer la misma decoración anterior, se ve a Rolando que sigilosamente sale de la habitación de la reina, pero muy alegre. Se quita la capa y dice mientras se dirige a la derecha).

Rol. ¡Oh, qué delicioso edén!
¡Ya soy feliz! ¡Qué alegría!
He salido con la mía..
¡y su majestad también!
(Vase deprisa por la derecha)

(En este momento se abre la puerta de la cámara del rey y sale éste como se ha indicado anteriormente).

Rey. Este insomnio, la verdad.
mi nerviosidad excita;
¡Voy a ver si me lo quita
su graciosa majestad!

(Llama a la puerta de la reina en la misma forma que Rolando. La vieja toma la linterna y la apaga; entra el rey a obscuras, y vuelve a cerrarse la puerta. Fuerte en la orquesta y

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La quedeja.

Telón corto Galería de palacio que da al parque. Efecto de una luna que alumbra débilmente la escena. A un lado de la galería, pero de frente al público, una puerta pequeña practicable que conduce secretamente a la cámara de la Reina. Salidas a derecha e izquierda.

Reina. (Con mucha amabilidad y en tono de ruego)
¡No insistáis de ese modo, esposo mío!
Atended a mis ruegos complaciente
y pensad que si ahora os contrario
no es porque sienta a vuestro lado hastío,
es que ya a vuestra edad no es conveniente.

Rey. ¿Cómo que no?

Reina. ¿Quién duda?

Rey. (Picado). ¿De manera
que mi dulce y augusta compañera
desprecia mis caricias desdeñosa?...

Reina. No es eso, lo sabéis. No es que no quiera.
Es que vuestra salud es muy preciosa.

Rey. ¡Ya lo sé! ¡La nación lo mismo opina!

Reina. Por eso aunque el cariño que os profeso
es muy grande...

Rey. ¿Qué?

Reina. Que el menor exceso

pudiera ocasionar su eterna ruina.

Rey. ¿Y qué es lo que queréis decir con eso?

Reina. Que aún no hace media hora
salisteis de mi estancia...

Rey. (Disimulando la sorpresa). (¡Caracoles!)

Reina. ¿Y de nuevo, señor, venís ahora
a hablarme con pasión tan seductora?...

Rey. (¡Pues sí que va teniendo esto bemoles!)

Reina. Y por cierto, también, amado esposo,
que en vuestra larga y anterior visita
estuvisteis amable y cariñoso
¡como nunca!...

Rey. (Disimulando). ¿Sí, eh? (¡Ya es bochornoso!...
¡Hay que disimular!... (Alto). Sois tan bonita
que aunque os parezcan de mi edad chocheces
a vuestra puerta, cuando yo suplique,
con sólo un golpe llamaré unas veces...
y otras veces con golpe... y con repique.

Reina. (Comprendiendo la intención y riéndose).
¡No está mal! Sin embargo tal derroche
trajera consecuencias no lejanas
y fuerza es advertiros que esta noche...
¡habéis echado a vuelo las campanas!

Rey. (Contrariado).
(¿Otra vez?) ¡Bueno, bien, no se hable de ello!

Reina. ¿Os enfadáis, señor?

Rey. (Disimulando). ¡No! ¡Qué bobada!
(¡Que no sospeche nada
porque ahorcarme podrán con un cabello!)

Reina. (Cariñosa).
Lo más prudente ahora y más sensato,
es que os vayáis a descansar un rato.

Rey. ¡Si es vuestra voluntad!...

Reina. ¡Ya asoma el día;
y como para hoy mismo está dispuesta
la muy solemne y majestuosa fiesta!...

Rey. ¡De mi coronación, sí, lo sabía!

Reina. Lo natural, señor, y conveniente
es que asistais tranquilo y sonriente.

Rey. ¿No he de asistir? (¡Ah, pillo!) ¡Qué simpleza!
¡Todo es que se ponga en la cabeza!

Reina. Eso es lo que yo quiero
por lo mismo que os amo y os venero.
con que querido esposo,
adiós quedad. Yo vuelvo a mi reposo.

Rey. (Acompañándola ceremoniosamente hasta la puerta)
¡Que descanse mi hermosa soberana
y hasta mañana!...

Reina. ¡Abur!

Los dos. (El besándola la mano). ¡Hasta mañana!

(Baja al proscenio con indignación cómica).

¡Me la han pegado! Sí. ¡Me la han pegado!
¿Y quién será el granuja
que atrevido y cruel me ha suplantado?

¡Debe ser algún *vivo*... redomado
que al mismo tiempo que mi honor estruja
se cuela por el ojo de una aguja!
¡Oh, Dioses inmortales,
acudid en socorro de mis males,
y haced que vuestro aliento soberano
me inspire con sus pelos y señales
la innoble filiación del tal villano!
(Pequeña pausa.)
Debe ser algún *peje*... digo, paje,
que a mi augusta señora la corteje
ya rostrando mi furia y mi coraje
ha querido rendirla este... homenaje
¡aunque a mí me ha partido por el eje!
Si es así, dormirá en aquella estancia,
(A la izquierda.)
y entre todos, por miedo a su conciencia
a obscuras he de oir con repugnancia
latir su corazón con más violencia.
Y si le late... ¡oh! ¡si es que le late,
prometo hacer con él un disparate!
(Dándose una ruidosa palmada en la frente).
¡Ah, qué idea ingeniosa
me sugiere de pronto mi talento!
(Llamando hacia la derecha en voz baja).
¡Radamés! ¡Radamés! ven al momento.

Rad. ¡Gran Señor!

(El rey le habla al oido; vase Radamés y vuelve a poco con unas grandes tijeras de oro, que ofrece al rey en una bandeja. El rey suelta una ruidosa carcajada).

Rey. ¡Já, já, já!
¡Si no sé cómo no se me ha ocurrido!
Será sin duda porque en ello absorto
se hallaba mi talento obscurecido.
(Entra Radamés con las tijeras).
¡La idea es excelente! ¡¡Se la corto!!

Música.

¡La guedeja!
¡La guedeja, que rizosa y ondulante
cae al lado de la oreja,
se la corto,
se la corto mientras duerme el desalmado
sin que exhale ni una queja!
¡La guedeja!
La guedeja misteriosa será el hilo
que descubra la madeja,
y al infame...
al infame que mañana no la luzca
va a costarle la pelleja.

—

Por lo que he sabido
ese bribonzuelo
tuvo pretensiones

de tomarme el pe'o,
¡y hoy he de probarlo
con habilidad,
que el que se lo toma
es mi majestad!

—

Por lo serio
por lo serio que sería el divulgarlo
hay que obrar con buen criterio,
y es preciso...
y es preciso, sobre todo, que el asunto
permanezca en el misterio.
¡La guedeja!
¡La guedeja de ese pillo es mi venganza,
pues mi honor me lo aconseja
y mañana...
y mañana morirá descuartizado
sin tener quien le proteja!

—

No dirá ya nadie
que esta acción soporto
y he de descubrirle
porque se la corto.
Si por culpa suya
hice un mal papel
¡mi venganza ahora
ha de ser cruel!

—

¡Se la corto!
¡Se la corto!
¡Vaya si se la corto..., etc., etc.

Hablado

Mus. ¿Pero se puede saber
lo que le ocurre al monarca?
¡A estas horas levantado!...
Rad. Si que la cosa es extraña.
Hace poco me llamó
con urgencia inusitada
y me pidió unas tijeras...
Mus ¡Demonio!
Rad. Que hube de dárselas.
Luego ví que con sigilo
y a obscuras entró en la sala
dormitorio de los pajes,
y a juzgar por lo que tarda
debe estar haciendo alguna
amputación de importancia.
Mus. ¡Qué barbaridad!
Rad. ¿Por qué?
¿No es rey? Pues es cosa clara
que los reyes hacen siempre
lo que les da la *real* gana.
Mus. ¿Qué le cortará... y a quién?
Rad. De eso no sé una palabra;

¿pero afiladas?... os juro
que estaban muy afiladas.

Mus. ¿Se habrá vuelto loco?

Rad. ¡Puede!

Mus Para mí, nuestro monarca
no tiene ya la cabeza
como antes de despejada.

Rad Eso mismo he sospechado
viendo tal extravagancia.

Mus Acerquémonos a ver...
(Se acercan con sigilo hacia la izquierda)

Rad. ¿Ois algo?

Mus. ¡No oigo nada!

Rad. ¿Y qué veis?

Mus Veo una sombra
Algo así como un fantasma
que se mueve.

Rad. ¿Que se mueve?

Mus. Sí; y hasta observo unas manchas,
que a veces parecen negras
y a veces parecen blancas.

Rad. Vamos, ya, berrendo en negro
decid, que es como se llama.

Mus. Pero, silencio!

Rad. ¿Qué ocurre!

Mus. Que me parece que avanza
hacia aquí. ¡Justo! ¡Ya llega

Rad. ¡Es él!

Mus. ¡No hay duda!

Rad. (Rápido). A las tablas
¡y *tomemos el olivo.*
por si vinieran mal dados!

(Vánse por la derecha, de puntillas y muy cómicamente).

Rey. Le conocí al traidor por los latidos;
y aunque no pude contemplar su cara,
no importa. ¡De raíz! Se la he cortado,
y a quien ha sido lo sabré mañana.
¡Ahora a descansar y a recrearme
pensando en el placer de mi venganza!
(Vase por la derecha).

Rol ¡Riéndose mucho y dirigiéndose al rey).
¡Descubrirme?... ¡Vano intento!
No lo sueñes, noble anciano;
que aunque tengas un talento..
soberano,
no has de ver la cosa clara!
Tengo ingenio, no soy romo
y he de reirme en tu cara...
¡pero cómo!..

(Vuelve, riendo mucho, por la izquierda. Música en la orquesta)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La fiesta de la coronación.

Jardín o parque de palacio, en pleno día y con mucha luz. A la derecha y algo de frente habrá un solio con dosel adornado con flores y plantas, bajo el cual se colocan los reyes cuando se indique.

Música.

Los seis. Todo está dispuesto ya
para la coronación
y la fiesta de este día
va a asombrar a la nación
Aunque viejo nuestro rey
y ella hermosa de verdad
sus tesoros le trajeron
a tan alta dignidad.

Rad. Y ahora decidme a solas
en voz muy baja.
¿Qué opináis de la reina

Los cinco. (Como en secreto).
¡¡Que es una alhaja!!

Rad. ¡Lo mismo opino yo!

Fakir. ¡También yo opino igual!

Vol. ¡Es una gran mujer! ..

Todos. ¡Que no tiene rival!

Rad. (Con misterio, pero intencionadamente.
¿Verdad que es un dechado
de perfecciones
y son aquellos ojos
dos tentaciones?

Todos. (Suspirando). ¡Ay!

Rad. ¡Verdad que aunque el decirlo
sea cruel! ..
es nuestra soberana
mucho para él

—

Todos. Tenéis razón,
eso es verdad.
¡Es demasiado hermosa
su majestad!

(Suspiro cómico prolongado.)
¡Aaaaay! ..

Rad. ¿Verdad que su deseo
saldrá al contrario,
tratándose de un pobre
sexsagenario?

Todos ¡Ay!...

Rad. ¿Verdad que necesita
claro lo veis,
un hombre... como somos...
nosotros seis?

Los cinco ¡Teneis razón,
eso es verdad!
¡Es demasiado joven
su majestad!

(Como antes.) ¡Aaaaaay!...

(Oyense dentro trompetas y clarines anunciando la llegada de la comitiva.

Mus. ¡Callad, callad,
que llega con la corte
su majestad!

(Sigue la música).

Bailable

(Durante la danza de las bayaderas y mujeres orientales, Zhinta postrada ante la Reina, canta.)

Zhin La pobre esclava que triste llora
y ve perdida su libertad,
regado con sus lágrimas
va a dedicar ahora
su canto sentidísimo
a vuestra Majestad.
Larán... larán... larán... etc.
Dichosa a vuestro lado
os juré su misión,
y hoy late con cariño
de alegría el corazón.

Coro. Dichosa a vuestro lado, etc.

II

Zhin. Perdí la patria de mis amores,
dejé los míos con aflicción,
y en medio de mis lágrimas
recuerdo halagadores
acentos melancólicos
que lanza el corazón.
Larán... larán... larán...:
Dichosa a vuestro lado, etc.

(Terminado el baile, desciende la reina de su trono, siguiéndola el rey y todos los cortesanos).

Hablado.

Reina. Pero, ahora que reparo,
decidme, si no es secreto:
¿como es que no están mis pajes,
como deben en su puesto?

Molláh. ¡Es verdad! ¿Qué habrá ocurrido?

Fakir. ¡Sí que es extraño, en efecto!

Vol. ¡Yo no me explico su ausencia!

Mugik. ¡Yo tampoco la comprendo!

Rey. Es que cumplen una orden
que yo he dado hase un momento.
(A la reina).
Para hacer aún más solemne
la recepción, he dispuesto
que os tributen homenaje...
uno a uno..

Reina. ¡Fino obsequio!

Ras. (¡Qué rarezas tiene el rey!)

Mud. (A Radamés)
¿Véis cómo no está muy cuerdo?)

Rey. (A la reina).
Y como sabéis que en todo

es mi gusto complaceros,
¡a ver! decidles que vengan,
y bajo ningún pretexto
consintáis que falte alguno,
pues a todos quiero verlos.

Mus. ¡Vendrán todos gran señor!
(Vase el Muslhín derecha).

Reina. (Al rey).
¡Vuestra fineza agradezco!

Rey. Así los veréis despac'o
y hasta hablar podréis con ellos.
y yo también lo he de hacer,
cara a cara.. y *pelo* a *pelo*...

Reina. ¡Qué bueno sois! ..

Rey. (¡Demasiado!)
¡Es el amor que os profeso!

Rad. (¿Para qué diablos querría
las tijeras? ¡No comprendo!)

Mus. Los pajes piden licencia
para entrar.

Rey. ¡Pues al momento!
(¡Ahora es cuando lo descubro
y mañana lo condeno!)

(Entran todos los pajes con la guedeja derecha cortada. Entre elles Rolando)

Molláh. ¿Otro?

Vol. ¿Y otro?

Mugik. ¿Y otro igual?

Reina. ¿Pero qué esto? (Riéndose mucho)

Rey. (Furioso). ¿Qué esto?

Reina. (Riéndose).
¿Trasquilados?

Rey. ¿Trasquilados...
y todos lo mismo?

Molláh. ¡Es cierto!

Reina. ¡Me hace gracia la ocurrencia!

Rey. (¡Pues a mi maldita!)

Molláh. (A los otros). ¡Vedlos
qué compungidos están!

Fakir. ¡El caso no es para menos!
(Grandes risas en todos).

Rey. (Con voz de trueno).
¿Pero quien os ha esquilado?

Paje 1.° ¡Gran señor, no lo sabemos!
Han debido hacerlo, mientras
nos hallábamos durmiendo.

Paje 2.° Alguien que quiso burlarse
de nosotros.

Rol. ¡Algún necio!

Rey (Nunca creí que el canalla
tuviese tan grande ingenio.
¡Los puso a todos iguales
e imposible conocerlo.)

Rol. El que a mí me la ha cortado
debe ser un maiadero

pero si yo sé quién e
yo le juro... que me vengo.

Molláh. ¡Un idiota!

Fakir. ¡O un imbecil!

Mugik. }
Mus. } ¡O un loco! (Haciéndose señas de inteligencia).
Rad. }

Rey. (Me están poniend
como hoja de pereji !)

Reina. ¡Ea, no se hable más de ello!
(A los pajes).
Sentidlo por la guedeja
aunque es gracioso el suceso.
¡y que os la pongan postiza
hasta que os crezca el cabello.

Molláh. (¡Gran solución!)

Fakir. (¡Como suya!

Vol. ¡Oh qué mujer!

Mugik. (¡Qué talento!)

Rey. (¡Y yo me quedo apaleado
casi, casi... tras de..) Bueno,
ya que la Reina lo quiere...
¡está bien! (A los pajes).
Pero le advierto
a aquel que os ha trasquilado
por si acaso me está oyendo,
(Subrayando mucho estos dos versos).
que no repita su hazaña
y guarde siempre el secreto,
porque en sabiendo quien es
he de ahorcarle sin remedio.

Rol. ¡Muy bien hecho!
(A los pajes que están a su lado).
¡Ya lo oís!
¡Silencio, pues!)

Pajes. ¡Muy bien hecho)

Mus. (Bajo a Radamés).
(Era el rey y no se acuerda...
¿lo véis?

Rad. (¡*Mochales* completo!)

Reina Y ahora, que siga la fiesta,
con el mayor lucimiento
de vuestra coronación.

Rey. (Rápido).
¿Para qué? (¡Ya no hay remedio!)

Voces. ¡Viva el el rey! (Todos contestan al viva).

Rol. (Con intención). ¡Viva la reina!

Rey. ¡Mil gracias amado pueblo!

(Música en la orquesta.—El rey y la reina, cogidos de la mano, se disponen a subir al trono entre grandes vivas y aclamaciones).

Rol. ¡Como aún nos queda esta otra..
(¡Por la otra guedeja).
yo vuelvo... ¡vaya si vuelvo!
(Fuerte en la orquesta y Telón.

Imprenta Genérica, San Leonardo, 8.—Madrid.

Imprenta Genérica

8, San Leonardo, 8

Trabajos comerciales de todas clases, como facturas, membretes, memorándum, libros, folletos, revistas, etc.

CARTELERIA

TRABAJOS DE ESTEREOTIPIA

Talleres de fotograbado

"Electro"

Luis Santos

Cardenal Cisneros, 7

Teléfono J. 859

PÍDANSE PRESUPUESTOS

Próximamente aparecerá

LA CANCIÓN POPULAR

interesante publicación semanal,
- bellísimamente presentada. -

La Canción Popular

insertará en cada uno de sus números la letra de las canciones más popularizadas - por las mejores estrellas de varietés -

Colaboración de ilustres escritores.—Interesantes interviús con las más famosas artistas.—Anécdotas curiosas.—Sensacionales revelaciones - - - - -

10 cénts.—En toda España—10 cénts.